

## El antídoto contra todo mal



“Haz una serpiente de bronce y colócala en un asta. Todo el que haya sido mordido y la mire sanará. Cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado” (Núm 20, 8-9).

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna.” (Jn 3, 14-15)

Si te sientes herido porque has puesto tus manos en mil tareas, y parece que has perdido el tiempo, o por el contrario, has tenido éxito y te descubres insatisfecho, mira al que, levantado el alto, te muestra sus manos clavadas, para ofrecerte el remedio a tu prepotencia, y podrás realizar en su nombre el bien, sin resentimiento ni vanidad.

Si traes los pies cansados, hinchados, porque has andado por caminos ásperos, y dolorido de caminar sin rumbo o por veredas que no llevan a metas saludables, y sientes la tentación de la derrota, mira al Crucificado, clavados sus pies, sujetos, para trasvasarte fuerza en tu debilidad. Por los pies detenidos del Señor recibirás a cambio unos pies de gacela, ágiles, para avanzar hacia la entrega generosa y total de ti mismo.

Si tu herida es más íntima, porque tienes el corazón deshecho, dividido, roto, por tus afectos

imposibles, o por el alejamiento de los que amas. Si reconoces que en vez de amor has proyectado afán posesivo y te has quedado en la amargura de la soledad, extenuado y seco, descorazonado y escéptico, mira al traspasado con una lanza, herido en su pecho, convertido en manantial de vida, de amor desposeído, sin especulación ni reivindicación alguna, sino entregado a fondo perdido. Si bebes de este manantial, volverás a sentir el amor primero, el amor que te funda y del que se renace, el amor que te permitirá amar y sentirte amado.

Creo que no me equivoco si intuyo que tu dolor puede provenir de tus pensamientos, de dar vueltas a las cosas que te preocupan, de la mala memoria que te sobrecarga la cabeza de pensamientos negativos, de obsesiones persistentes hasta llevarte a perder la alegría. Mira al coronado de espinas. Él te ofrece descanso, y te llama a silenciar la mente, a abandonarte en Él. Si llegas a contemplar ese rostro y se trasfunde en ti su mirada, sentirás sosiego, paz, serenidad, y quedarás libre de las imágenes negativas que te atraviesan las sienes, hasta producirte dolores como si te clavaran espinas en la cabeza.

Pero si lo que te duele es todo el cuerpo, tu propia naturaleza herida, tu historia desnuda a los ojos de quien penetra las entrañas y el corazón, y no superas el peso de tu carne herida, de la quiebra de tu humanidad por haber convivido con deseos extraños, con relaciones insatisfechas, mira el cuerpo desnudo del Señor, su cuerpo entregado, su oblación total, para que no dudes de que Él ha deseado llevar todas tus dolencias, e incluso tus propios pecados. El te ofrece la reconciliación total contigo mismo, al transfigurar todas tus llagas en señales compartidas con quien es el Hijo de Dios. En la medida en la que te veas reflejado en Jesucristo, tus heridas se curan, se iluminan, y se convierten en trofeos, títulos nobles, por los que has recibido la compasión entrañable de Dios.

Angel Moreno

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org/articulo/el-antidoto-contra-todo-mal](http://www.ciudadredonda.org/articulo/el-antidoto-contra-todo-mal)